

La amistad de Osvaldo (15-10-07)

Soy voluntaria en El Arca y me dijeron si quería dejar por escrito el testimonio de una experiencia muy linda que tuve con Osvaldo un sábado en el hogar.

Osvaldo es la persona que El Arca recibió en tercer lugar luego de Sandra y Maxi. Además de necesitar bastón o silla de ruedas para movilizarse también le cuesta expresarse con palabras y muchas veces recurre a los gestos o repite palabras que sabe que le entendemos.

La verdad es que yo no tenía un vínculo con Osvaldo y entendía poco y nada de lo que él quería decir. En realidad me parecía que él repetía siempre lo mismo y que no se expresaba, aunque yo sabía por Juan, un asistente que estuvo el año pasado y que era amigo de él y le entendía casi todo, que Osvaldo podía a su manera contar lo que le pasaba.

Un sábado que estuve con él se dieron dos circunstancias especiales: lo que pasaba en el hogar y lo que me pasaba a mí.

Lo primero que me llamó la atención fue que éramos muy pocos: Sandra se había ido de paseo todo el fin de semana y solamente quedaban Maxi y Osvaldo con una sola asistente y yo.

Ese día yo no estaba bien y recordé la casa llena de gente, como sucedía en otros momentos y como me hubiera gustado encontrarme con ellos y poder compartir con alguno lo que me pasaba.

Entonces la asistente que estaba ese día me dijo que tenía que hacer un trabajo con Maxi y me pidió si yo me podía ocupar de Osvaldo.

Creo que fue providencia de Dios toda esta situación (porque Dios nos provee de lo que necesitamos).

Yo no sabía qué hacer con Osvaldo. Le dije que yo iba a tomar mate con galletitas y si quería acompañarme. Me dijo en señas que mate no porque andaba mal del estómago, entonces le ofrecí un té y aceptó. Y empezamos a charlar.

Yo decía en voz alta lo que me parecía que le entendía, a ver si era así y él a veces asentía, otras veces me decía que no y otras veces se enojaba, no sé si con él o conmigo porque yo no le entendía y volvía a tratar de expresarse. Ahí me acordé de una cosa que aprendí de Mirella (era coordinadora de El Arca para la zona Latinoamérica y Caribe) una de las veces que vino a visitar la comunidad de Argentina. Ella nos contó que en una reunión que tuvo con Maxi antes de empezar a hablar con él le pidió perdón porque no le iba a poder entender todo lo que dijera. Entonces yo también le pedí perdón a Osvaldo y le dije que a veces lo entendía y a veces no. También le dije que yo ese día estaba triste y que además me había enterado de la muerte del padre de Roque (él asistía al Taller de El Arca y su madre acompaña a nuestra comunidad desde hace años) y que me daba pena no haber podido acompañarlos en ese momento porque me enteré después. Y Osvaldo me contó su experiencia de lo mal que se sintió cuando murieron sus padres. Después me puso al tanto de todas las novedades del hogar.

Creo que lo que me resulta más difícil del vínculo con Osvaldo es que me obliga a salir de mí y a poner toda mi atención en él. Y no siempre puedo o quiero hacer este esfuerzo.

Me doy cuenta que muchas veces dedico un poco de mi atención a los otros, pero sigo centrada en mí misma y en mis cosas o hago como si escuchara, pero no escucho realmente o no me tomo el trabajo de profundizar mis vínculos.

También me doy cuenta que no era que Osvaldo no se pudiera expresar, sino que yo no podía entenderlo (Con qué facilidad pongo la dificultad en los demás, qué tranquilizante me resulta!)

Me acuerdo que en una ocasión, hablando con Juan (asistente) acerca de Osvaldo me dijo así: “Cuando él no quiere que entendamos lo que ora, hace ...” y lo imitó cantando muy bajito algo donde no se distinguen palabras conocidas.

Empecé a prestar atención a ésto en las oraciones comunitarias y me pareció que Juan tenía razón, que indudablemente es oración lo que Osvaldo hace en esos momentos y creo que es la oración del Espíritu en él. Osvaldo ora de esta forma sólo a veces en la oración comunitaria y en la misa.

En casi todas las oraciones él expresa que hace un mes que no ve a alguno de sus afectos más cercanos (en realidad significa que hace mucho) y se golpea el pecho como diciendo que le duele.

Sé que en el hogar han llamado por teléfono a estas personas pero no siempre se muestran interesadas en encontrarse con él. Y esto le duele, como nos duele a todos cada vez que no encontramos reciprocidad en el afecto, o cuando nuestros amigos nos olvidan, o cuando un familiar se distancia de nosotros.

Las heridas de Osvaldo me recuerdan las mías, sólo que él se anima a poner esto en la oración comunitaria y yo no.

En la última oración de la que participé en el hogar Osvaldo le dijo a Maxi algo que no entendí y Maxi, muy serio le hizo que sí con la cabeza. Le pregunté qué le había dicho y me dijo: “Dice que tiene bronca”. Un asistente agregó: “Sí, pero dijo que la bronca no es con ellos” y Osvaldo le dio la mano a Sandra y Maxi y les dijo algo que otra vez no entendí. Alguien dijo: “Dice que a ellos los quiere mucho”.

Ya en otras ocasiones después de algún día difícil con peleas o discusiones, Osvaldo les dio un apretón de manos en la oración a ellos dos y yo le decía: “Después, Osvaldo, ahora vamos a orar”. Yo no me daba cuenta que ese era un gesto de reconciliación que nacía de su oración.

Como decía Paulina (la primera Directora de El Arca aquí) cuando yo me refería a uno de nuestros amigos especiales que no andaba muy bien, me contestó: “Ya se va a poner bien, mientras se sienta valorado y recibido por la comunidad, aún con todas las fragilidades, limitaciones y pobreza que nosotros tengamos”.

Doy gracias a Dios por haber tenido el privilegio de conocer a Osvaldo y de poder crecer en la amistad con él.

Termino con un texto de Juan Pablo II, que, aunque referido a la Eucaristía, resume muy bien mi experiencia de lo que es la vida en El Arca:

“Creemos, Señor Jesús, que tu bondad ha preparado una mesa para el grande y el pequeño y que en tu mesa nos hacemos hermanos hasta dar la vida unos por otros, como Tú lo hiciste por todos”

(L'Observatore Romano, 19-03-04)

M.C. P.